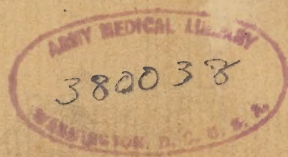


HQ
A388r
1912

Prostitu-
tion

ANNEX

LA REGLAMENTACION DE LA
PROSTITUCION



HQ A388r 1912

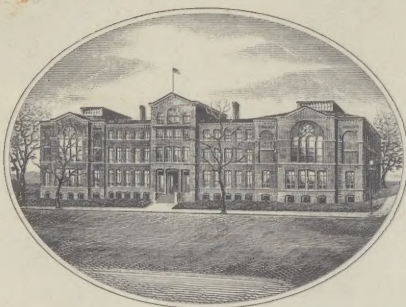
60440710R



NLM 05014250 3

NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE

ARMY MEDICAL LIBRARY
FOUNDED 1836



ANNEY

WASHINGTON, D.C.

LA REGlamentACION
DE LA
PROSTITUCION

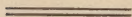
ANNEX

ANNEX

DR. RAMON M^{te} ALFONSO

LA REGLAMENTACION DE LA PROSTITUCION

BREVES APUNTES
SOBRE COMO DEBE SER EN CUBA



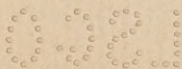
HABANA
IMPRENTA «EL SIGLO XX»
DE AURELIO MIRANDA
TENIENTE-REY 27
1912



HQ

A388r

1912



DEDICATORIA

380038



Al Dr. Raimundo Cabrera

Estas cuartillas no estaban destinadas á la impresión; bien porque en mi concepto carecían de mérito para la publicidad, bien porque aun concediéndoselo en un rasgo de presunción, tengo el convencimiento de que en nuestros tiempos cualquier esfuerzo útil al procomún, por insignificante que sea, es trabajo perdido, pues nadie pára mientes en él.

Así hube de decírselo, y Vd., mi bondadoso amigo, no participó de mi creencia cuando las leyó. Con gran entusiasmo, firmeza y desinterés, defendió la tesis en ellas sustentada al discutirse en el seno de la Junta Nacional de Sanidad las Reformas en la Reglamentación de Higiene Cubana, y la hizo triunfar, valiosamente secundado por los Dres. López del Valle y Ros; ha editado generosamente, de su peculio, la impresión de esta tirada; ha hecho más que todo esto,

me ha otorgado con munificencia que obliga para siempre mi gratitud, el dón inapreciable de su amistad y consideración personal...

A cambio de tantas bondades ¿qué menos puedo hacer que dedicarle este trabajo, proclamando ser más suyo que mío, ya que la paternidad del que prohija, sostiene y defiende, es más legítima que la de aquel que se limita á dar vida?

Acepte, pues, esta pobre y sincera oferta y con ella el testimonio de mi profundo reconocimiento por todo.

Dr. Ramón M^a Alfonso.

CARTA-PROLOGO



Sr. Dr. Ramón María Alfonso.

Estimado amigo:

Le devuelvo el precioso manuscrito de su libro LA REGLAMENTACIÓN DE LA PROSTITUCIÓN. He deseado vivamente conservarlo en mi Biblioteca para releerlo y como recuerdo del éxito inmerecido que sus páginas me han proporcionado en un aspecto singular de mis labores públicas.

Cuando el Dr. Gabriel Casuso, con el tesón que le es característico, llevó á la discusión de la Junta Nacional de Sanidad la necesidad de reformar el Servicio Especial de Higiene en la República, insistió vivamente en que se me encomendase el estudio del asunto recordando que en mi libro *Cuba y sus Jueces* se había señalado la prostitución

reglamentada como uno de los defectos más salientes de la administración española, ya que con los mismos caracteres perduraba en el estado actual de cosas.

Al confiarme la Junta esa ponencia echó sobre mis hombros labor ardua y penosa. Ciertamente es que en el citado libro, publicado hace veinticinco años, consideré la prostitución en la Habana, tal como estaba regulada, para hacer de desgraciadas mujeres otro venero de explotación inmoral y codiciosa, y á guisa de prueba de mi tesis, pero ni con motivo de aquella obra de polémica política ni con otro alguno, y menos la especialidad de la profesión médica á que no pertenezco, me había detenido jamás á hacer estudios concretos y profundos sobre ese problema en sus aspectos sanitario y social.

Nobleza obliga y al aceptar el encargo con que la Junta y mis compañeros me honraron, me dispuse á desempeñarlo conscientemente, abordando en autores extranjeros sobre todo y en estadísticas el examen de la materia.

Creo que fueron los doctores López del Valle y Sánchez Agramonte los que me indicaron que Vd. tenía datos acopiados y monografías de interés local cuyo conocimiento y consideración podría facilitar mi labor.

Fué verdadera suerte para mí ponerme en comunicación con Vd. y nunca olvidaré las deferencias, sinceridad y modestia con que Vd. dejó en mis manos el inapreciable montón de cuartillas manuscritas que no yo solo sino mis compañeros de comisión debieron haber conocido antes y que deben entrar en el patrimonio de nuestra literatura por medio de la imprenta.

Su trabajo, aun siendo compendioso, me ilustró más que los gruesos volúmenes ingleses y franceses que reuní con avidez para mi consulta, con la especialidad de referirse en todas sus páginas al problema propio.

Y me sirvió más: me sirvió para modificar mis ideas que me hubieran llevado á conclusiones radicales, proponiendo la abolición absoluta del re-

reglamento y la prohibición de la prostitución, en vez de la reforma sustancial, progresiva y evolutiva del sistema, para los fines de la higiene, los de la moral y la regeneración de las infelices mujeres hoy sujetas á una degradante servidumbre.

Cuando en el seno de la Junta Nacional de Sanidad los compañeros de Comisión y los Vocales aprobaban por unanimidad mi informe y la prensa periódica encomiaba mi labor, expuse con efusión y justicia que á los trabajos de Vd. y á sus insinuaciones prudentes en las conferencias repetidas que celebramos, debía principalmente ese resultado.

Ahora lo reitero al devolverle su manuscrito así como mi expresión de gracias por su cooperación anónima, tan eficaz como desinteresada y modesta; pero añadido un ruego: que publique Vd. su manuscrito. No es de Vd.: lo debe Vd. á la literatura patria, á la cultura de su pueblo y no será «hoja perdida é inútil en la vejetación», sino semi-

lla que fructificará para bien de una clase social infortunada y para el mejoramiento de nuestras costumbres en concordancia con el estado de libertad de que el país disfruta ahora.

Siempre suyo afmo.,

Raimundo Cabrera.

31 Marzo 1912.



PREFACIO

La prostitución es tan antigua como el mundo. Ninguna época, ninguna raza, ninguna civilización, ni pueblo alguno, se han visto libres de su presencia. Perseguida muchas veces, jamás se la ha extinguido; porque es el resultado del cumplimiento de una ley biológica de la especie, y además uno de los cauces más naturales de las pasiones humanas.

Esta afirmación tiene toda la fuerza de un postulado matemático. Para convencerse de ello, basta hojear las páginas de la Historia y de la Sociología. Por lo tanto, no hemos de perder un tiempo precioso en demostrar esta verdad.

Es también un hecho inconcuso é irrefutable que *la prostitución es el medio natural de propagación y cultivo de las enfermedades venéreas y sifilíticas que azotan á la Humanidad, hiriendo á ésta no sólo*

en el individuo que las sufre, sino en las generaciones que él procrea; siendo un hecho harto conocido también que ella ejerce una acción disolvente sobre la moral de las sociedades, por la ejemplaridad funesta de sus hábitos.

Planteados así los dos términos irrefutables de esta cuestión, se llega por lógica consecuencia á este tercero: *Si la prostitución es un hecho social, tangible, permanente y dañino á la colectividad, los Gobiernos, que tienen la responsabilidad suprema de velar por el bienestar, la conservación y el progreso de los pueblos, están en el deber de prestarle atención, tomando una actitud frente á ella, para que sea lo menos nociva posible.*

En estos apuntes vamos á exponer cuál es á nuestro juicio la actitud que debiera asumir el Gobierno Cubano ante el problema nacional de que se trata; mas «en Ciencia social, como en toda «Ciencia, es preciso comenzar por una observación «minuciosa y tan completa como sea posible, de los «hechos; sobre los datos así adquiridos, penosa y «lentamente, se puede entonces razonar con alguna probabilidad de éxito y triunfar á la postre, «modificando las costumbres en un sentido favorable á la Sociedad» ⁽¹⁾ y teniendo esto en cuenta, comenzaremos previamente por dar á conocer cómo es la prostitución en nuestro país; cómo se la

(1) Regnault, *Evolution de la prostitution*, París, 1907. Pág. 82.

combate aquí y fuera de aquí, haciendo crítica sana de los procedimientos empleados á este respecto; y por último, exponremos nuestra opinión sobre lo que debe hacerse.

Trazado este programa, entremos en materia.

(Octubre 15 de 1911.)

LIBRO I

LA PROSTITUCION EN CUBA



CAPITULO I

ASPECTO GENERAL

La *prostitución* ofrece en nuestra patria dos aspectos, según se la considere en el campo ó en las ciudades.

En los términos rurales, reviste un tipo que pudiéramos llamar ambulatorio é intermitente. Siendo la tierra muy fértil y no habiendo gran densidad de población en los barrios rurales, ni se siente en ellos el apremio de las necesidades materiales por la subsistencia, ni existen apenas esos otros factores, tales como la promiscuidad sexual ó los refinamientos de la vida civilizada, que hacen entrar en juego á las pasiones ó á los intereses. Hogares «irregulares» no faltan, como en cualquier otro pueblo de la tierra, pero ni esto es prostitución, ni su número es apreciable. Mas como el país está en fomento, sobre todo después de

la revolución de 1895, y las explotaciones industriales se multiplican cada día, utilizando para ello la labor á mano; como la inmigración es progresiva, llegando en algunos años hasta á 53,000 inmigrantes, célibes más del 70%, y en forma personal más que por familias, tenemos nuestra República transformada en una especie de vasta colmena, cuyo enjambre lo forman ejércitos de braceros de ingenio; mineros; taladores de montes; constructores de puentes, vías férreas y carreteras; plantadores de frutas; esponjeros; obreros de las «escogidas» de tabaco; albañiles; carpinteros; etc., sin contar con que en algunos lugares, sea por la necesidad de proteger la explotación y desarrollo de esas fuentes de riqueza, sea para evitar disturbios entre los concurrentes, ó por otras causas, el Gobierno mantiene núcleos más ó menos nutridos de sus fuerzas armadas. A todo ello hay que agregar—y en no pequeño número—la población flotante de comisionistas, mercaderes y demás agentes que el Comercio de las ciudades manda al interior, buscando mercados en que colocar sus productos, utilizando las vías de comunicación, más fáciles y numerosas hoy que antes. Todos estos elementos de trabajo, protección ó comercio que se citan, están integrados por gente joven y célibe, entre la que circula gran cantidad de dinero, en concepto de sueldos, jornales y comisiones.

Resulta de aquí que, aun cuando en condiciones normales haya poca densidad en la población rural, en momentos determinados del año, coincidiendo con la recolección y laboreo de las cosechas, ó con el progreso de las obras de fomento que se realizan, hay localidades donde se agrupan grandes núcleos de población no autóctona, por tiempo más ó menos prolongado; y estos núcleos tienen—como es humano colegir—apetitos y pasiones, que no pueden satisfacer con los escasos elementos locales, sin serio ataque al orden social.

Para satisfacer estas necesidades, y á la manera de esas bandas raqueras que siguen á los ejércitos en marcha, alrededor de los campamentos de obreros y trabajadores acuden—junto con pequeños industriales y artistas ambulantes, dignos de protección—prostitutas, tahures, vendedores de bebidas y toda un hampa rufianesca, tras el dinero que circula entre dicha masa laboriosa, explotando sus necesidades y vicios que, mientras haya Humanidad, existen y existirán, pese á todas las medidas represivas de los Gobiernos.

Casi siempre las bandas de prostitutas á que me refiero vienen organizadas por dueños de cantinas, *cachurras* ó industriales—remedo del «lenón» romano—que las contratan en la capital ó en los pueblos cercanos, por medio de *Celestinas* y otras alcahuetes, diestras en el oficio. Estas pagan el pa-

saje, conciertan el precio del fornicio, renuevan el personal cuando es ya muy conocido ó tiene poca demanda, y corre á su cargo el gobierno interior de los burdeles, en sociedad con el industrial. Existe pues, en nuestro país, una *trata de blancas* interior, perfectamente organizada, lo que debe conocerse.

Disuelto el núcleo trabajador por término de la zafra, cosecha ú obras acometidas, la banda raquera se disuelve también, falta de medios de vida, para emigrar á otras zonas donde se reúna nuevamente la colmena del trabajo, ó retornar al año siguiente cuando la zafra ó «escogida» vuelva y con ella los obreros. En ciertas localidades donde la industria tiene un carácter permanente,—la minería por ejemplo—la prostitución se hace estable, pero integrada casi exclusivamente por elementos de fuera de la localidad.

He aquí porqué hemos dicho antes que *la prostitución en los términos rurales de Cuba tiene un aspecto ambulatorio é intermitente*. Ella no arraiga ni tiene sensible influencia en las costumbres locales, á pesar de la funesta ejemplaridad de sus prácticas.

En cuanto á las ciudades, la cuestión ofrece también dos aspectos, según se trate de ciudades

del litoral, con tráfico marítimo, ó ciudades del interior.

En estas últimas—excepción hecha de las capitales de provincia que por lo regular son centro de redes ferrocarrileras, de industrias varias ó de oficinas del Gobierno—la mayor parte de esas poblaciones están enclavadas próximas á grandes centrales ó ingenios, y del comercio con ellos ó la explotación de sus colonias, viven; mas como este movimiento es transitorio, al venir la llamada «época muerta» decae su tráfico en todos sentidos; y la prostitución, que se había enseñoreado de esas poblaciones durante su período de actividad agrícola, por un mecanismo análogo al que hemos señalado en las comarcas rurales, las abandona á su vez, siguiendo sus hábitos ya conocidos, sin dejar más huella de su paso que alguna que otra meretriz rezagada, que clandestinamente sigue ejerciendo á expensas de la sitiería circunvecina, más que de la propia población. De cuando en cuando, sobre todo si es estación ferroviaria, alguna prostituta viajera se aparece en la fonda del pueblo, por lo regular un sábado, para emigrar el lunes siguiente, explotando el día festivo, en complicidad con el dueño de la fonda, y no pocas veces de la policía local.

En las capitales de provincia, donde la vida civilizada se muestra con todas sus exigencias y re-

finamientos, la prostitución toma un carácter más estable, aunque arrastrando una vida lánguida, sobre todo si el movimiento industrial y de comercio de la localidad no es muy intenso, teniendo en cuenta que la capital de la República—enorme Maelstroom burocrático—atrasa, como acontece de algún tiempo á esta parte, gran número de pobladores del interior tras el vellocino de oro de sus empleos, sinecuras y comodidades.

Por lo que hace á las ciudades del litoral, el aspecto de la prostitución no difiere del que hemos señalado en las capitales de provincia, si bien su desarrollo y estabilidad es mucho mayor. Verdad es que los elementos que la sostienen tienen un carácter más permanente; las causas que la originan hacen sentir su influencia de un modo más decisivo, y á estos factores hay que agregar otro que, de algunos años acá, viene evidenciándose más y más: el creciente aumento de la prostitución extranjera, sin duda por las facilidades de la comunicación marítima y la corriente inmigratoria que afluye á los puertos de la República, desde que ésta se constituyó.

Pero este asunto merece capítulo aparte.



CAPITULO II

PROSTITUCION IMPORTADA.—LA “TRATA DE BLANCAS”

Los estudios recientes han probado que la «Trata de Blancas» se hace, casi únicamente, con objeto de proveer de carne humana «viciosa» á las casas de tolerancia.

Estos hechos eran muy poco conocidos hasta hace algunos años. Una sociedad inglesa, la «*Nationale Vigilance Association*» emprendió la tarea de descubrirla ante la indignación pública. Su delegado, Mr. Coole, consagró muchos años á viajar por Europa, para reunir documentos y dar conferencias, triunfando en su empeño, pues interesó en su tesis no sólo al pueblo, sino á la alta sociedad y á los monarcas.

En Europa la trata de blancas es el resultado de una vasta asociación internacional que tiene sus

agentes, sus banqueros y hasta su «Caja de Socorros». Se ha visto á ésta funcionar, viniendo en ayuda de aquellos de sus miembros que tenían enredos con la policía.

El *traficante-proveedor* no practica «la caza» de un modo directo ó por sí, sino que toma una apariencia honrada en el lugar donde se sitúa; paga con regularidad su alquiler en alguna casa de huéspedes burguesa, se dedica á negocios lícitos y son siempre excelentes las referencias que de él pueden dar su portero, sus proveedores ó sus convecinos. Todo un personal subalterno de reclutadores le procuran conquistas: cuéntanse entre ellos comisionistas de vinaterías, peluqueros, masagistas, empleados de hotel, de bailes públicos, etc. Proxenestes varones y hembras operan en las estaciones de ferrocarril, acosando á las provincianas que vienen á buscar trabajo á la ciudad y cuya actitud revela embarazo; conquistando, á la salida de las agencias de colocaciones, á las criadas que no pueden encontrar un empleo; asediando á la salida de los hospitales, á las convalecientes que no saben dónde podrán pasar la noche; ofreciéndoles á todas colocaciones ventajosas y como sus ofertas son seductoras, consiguen arrastrarlas con facilidad.

Más fructíferos aún son los anuncios en los periódicos diarios: en todos ellos se encontrará, á cada paso, ofrecimiento de plazas ampliamente re-

tribuidas en el extranjero; peticiones de amas de llaves, de artistas líricos, de dependientas de almacén, de institutrices, de criadas y hasta de compañeras para «un señor solo». Estos son los lazos que tienden los proveedores; y es sensible hacer constar que todos los directores de periódicos aceptan este papel de cómplices indirectos, pues no rehúsan jamás un anuncio, cualquiera que sea, con tal que se les pague.

Cuando gracias á estos medios diversos el proveedor ha reclutado número suficiente de personas, forma un «convoy» que dirige sobre la provincia ó puerto de embarque para el extranjero. Importa mucho al efecto erradicar á la víctima de su país: llegada á una comarca cuya lengua desconoce, es conducida directamente á una mancebía; se la embriaga, y si fracasa la persuasión, se emplea la violencia.

Si el proxeneste teme que la oposición de su víctima sea muy viva, la anuncia que la plaza que le brindaba ha sido cubierta ya, pero que hay una vacante próxima y basta tener un poco de paciencia. La lleva mientras tanto á un hotel ó posada y como el tiempo pasa y la vacante no viene, después de algunos circunloquios le propone el negocio á que la destina. Si rehúsa, indignada, le presenta entonces la nota de lo que debe ¡y la amenaza con la policía! Es más, la declara que no

podrá salir mientras no pague su deuda. Desesperada, y no teniendo quien la instruya ó pueda conocer de sus quejas, la desgraciada cede muy frecuentemente.

Una objeción se presenta al espíritu y es la de que parece imposible que haya un tráfico semejante en países donde la Reglamentación existe, tales como Francia, Italia ó España, sin que la policía, que tiene que inscribir á toda nueva encartillada, vea sus papeles, la interroge y se entere de lo ocurrido, pues tales secuestros no pueden hacerse sin el consentimiento, al menos tácito, de la víctima. El hecho es tan inconcebible, que ha llegado hasta á negarse; pero los escándalos resonantes de Barcelona, Marsella y otros lugares, han probado su perfecta realidad.

Un carácter distintivo ofrece, como puede verse, la Trata de Blancas en Europa. Ella opera generalmente sobre mujeres ignorantes del objeto á que se las destina. Importa mucho conocer este detalle, al comparar este indigno negocio fuera de nuestro país, con el que tiene lugar aquí.

Las personas poco conocedoras de la Trata de Blancas en Cuba, creen que ciertos agentes, sobre todo franceses, se ocupan todos los años de concurrir al mercado europeo, haciendo en éste una «le-

Pages 17-174 missing

PRESSBOARD
PAMPHLET BINDER



Manufactured by
GAYLORD BROS. Inc.
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.

HQ A388r 1912

60440710R



NLM 05014250 3

NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE